

El carácter dialógico de la intervención y la investigación en trabajo social

Resumen

El conocimiento de las actuales transformaciones en cuanto a las dimensiones y dinámicas de lo social resulta clave para posicionar la necesidad de asumir desde el Trabajo Social una intervención profesional fundamentada y contextualizada. Es necesario dar un giro en la mirada a la forma como ha sido concebida y ejercida la intervención, a través de rigurosas investigaciones que desde lo ontológico, epistemológico, metodológico y ético-político del Trabajo Social como campo disciplinar, permitan asumir la intervención como categoría de análisis en la que se circunscribe la relación entre pensamiento, acción y transformación de las realidades sociales donde se inserta el quehacer-saber profesional.

Palabras clave: trabajo social, intervención social, intervención profesional, investigación, objeto de intervención.

The dialogical nature of intervention and research in social work

Abstract

Knowledge of current changes in the dimensions and dynamics of the social, is key to position the need to assume from the Social Work professional intervention based and contextualized. You need to turn at look at the way it has been conceived and exercised the intervention, through rigorous research from the ontological, epistemological, methodological and ethical-political social work as disciplinary field, enable it to assume the intervention as a category analysis, in which circumscribes the relationship between thought, action and transformation of social realities where you insert the work-professional knowledge.

Keywords: Social Work, Social Intervention, professional intervention, research, object of intervention.

Nora Eugenia Muñoz Franco. Trabajadora social, magíster en Salud Colectiva y candidata a doctora en Salud Pública en la Facultad Nacional de Salud Pública de la U de A. Profesora e Investigadora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia. Integrante Grupo de Investigación en Intervención Social —GIIS—.

Paula Andrea Vargas López. Trabajadora social, magíster en Ciencia Política en el Instituto de Estudios Políticos de la U de A. Profesora e Investigadora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia. Integrante Grupo de Investigación en Intervención Social —GIIS—.

El carácter dialógico de la intervención y la investigación en trabajo social¹

Nora Eugenia Muñoz Franco
Paula Andrea Vargas López

Presentación

Para ampliar la reflexión del lugar o no lugar (Yañez, 2007) de la intervención y la investigación en trabajo social, desde la investigación “Estado del arte sobre la fundamentación teórica y metodológica de la intervención profesional en Trabajo Social: Estudio realizado en cuatro países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile y Colombia) Periodo 1998-2008” —liderada por la Línea de Investigación Trabajo Social e intervención profesional del Grupo de Investigación en Intervención Social (giis) del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia— se propuso ampliar la reflexión de la configuración de su campo disciplinar a partir de la incorporación de la intervención social y pro-

1 El siguiente artículo recoge algunos de los resultados del informe final de la investigación “Estado del arte sobre la fundamentación teórica y metodológica de la intervención profesional en Trabajo Social: Estudio realizado en cuatro países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile y Colombia) Periodo 1998-2008”, liderada por la Línea en Trabajo Social e Intervención del Grupo de Investigación en Intervención Social —GIIS— del Departamento de Trabajo Social, inscrita al Sistema Universitario de Investigación de la Universidad de Antioquia según acta CODI N.º 558 del 18 de agosto de 2009, concluida en el 2012. La aprobación del informe final fue realizada por el Comité Técnico según acta N.º 245 del 29 de agosto de 2012 y Consejo Facultad de ciencias Sociales y Humanas Acta N.º 584 del (10) de (septiembre) de 2012.

fesional como categoría de análisis fundante, que adquiere sentido y contenido desde otros marcos epistemológicos no precisamente positivistas, considerados “no científicos” según los cánones empírico-analíticos (Vasco, 1989), invocando con ello la necesidad de trascender dicha matriz para significar el estatuto epistemológico de esta disciplina en las ciencias sociales.

Para contribuir en la construcción teórica del concepto de intervención en trabajo social como opción para fundamentar y sustentar el quehacer profesional desde el lugar de la configuración disciplinar, se parte por reconocer el carácter multisémico y por momentos desprovisto de rigurosidad epistemológica que se ha configurado a lo largo del devenir histórico de la profesión, reduciéndola a procedimientos técnico-operativos, desconociendo que “es intervención, porque es experiencia fundamentada e intencionada de cambio” (Eroles, 2005: 106).

La intervención profesional no se reduce a la dimensión técnico-instrumental; en esencia es un proceso que exige un propósito que la oriente tanto desde el pensar como desde el hacer, unos respaldos teóricos y ético-políticos que la fundamenten y le permitan comprender la acción social; en último término, a pesar de que la intencionalidad de la intervención se encarna en resultados y productos, su esencia habita en su saber-hacer fundamentado, crítico, reflexivo y transformador.

Para compartir algunos de los resultados de la investigación referenciada, a continuación se presentan los avances conceptuales alcanzados sobre la intervención profesional en trabajo social, su relación inseparable e incuestionable con la investigación y, en ese marco, el lugar de esta en la configuración del objeto de la intervención en tanto primer momento reflexivo y generador de conocimiento para orientar la acción.

1. La intervención social y la intervención profesional: diferencias e interdependencias

Aludir al término intervención social implica referirse a diversas formas de denominar que en ocasiones presentan importantes convergencias, pero también, variadas divergencias. Asimismo, incluye particularidades que recrean y complejizan cualquier análisis que sobre el término se quiera adelantar. Por tanto, abordar el término desde una perspectiva “unipolar” (Galindo y Vargas, 2003) reduce las posibilidades de captar su versatilidad y su riqueza conceptual.

Etimológicamente, el término *intervención* proviene del latín *Inter. Venire* (Eroles, 2005: 106), que traduce *venir entre*, no al lado, ni adelante, ni atrás, ni

arriba, inyectándole de entrada una característica de relación, de interacción y de interdependencia a sus elementos configuradores.

En la recuperación de la trayectoria histórica del término, es posible develar dos tendencias en la forma de usar esta denominación. De manera puntual, este puede ser concebido como el accionar de un profesional que, utilizando ciertos mecanismos teóricos y metodológicos, y determinadas herramientas, busca cumplir unos objetivos determinados (Galindo y Vargas, 2003). Desde una perspectiva más amplia, se entiende como un proceso que quiere llevar a cabo un sistema institucional en un tiempo y en un contexto de mayor magnitud, considerando tanto políticas de acción como personas cualificadas, para garantizar el funcionamiento del mismo (Corvalán, 1997: 10).

Es decir, en el primer caso se articula a una acción social de carácter micro, llevada a cabo por un agente de cambio, que es en último término un profesional o conjunto de profesionales con una apuesta teórica, metodológica e ideológica específica, representada en una intervención profesional, o en lo social, según Carballada (2004); en el segundo caso, se alude a una intervención macro o sociopolítica, asociada a “un esfuerzo institucional suprapersonal [convirtiéndose en] el agente de cambio la institución pública” (Sánchez, 1999: 76) u otro tipo de instituciones u organizaciones (organizaciones de base, movimientos sociales, entre otras) que buscan generar cambios societales a partir de sus acciones.

Desde esta segunda perspectiva, la intervención es comprendida en un “macro-contexto” (Galindo y Vargas, 2003), la cual concibe un agente de cambio que trasciende la acción concreta e incluye además una fundamentación filosófica, política y ética; esta se denomina una intervención de carácter *sociopolítico*, que se materializa básicamente en el accionar del Estado (Corvalán, 1997), de los organismos no gubernamentales, organizaciones de base o movimientos sociales, entre otros.

En términos específicos, cada institución u organización lleva a cabo su intervención por medio de la implementación de políticas sociales, programas y proyectos, que al contemplarse como un conjunto de acciones que puede atender problemáticas que se enmarcan esencialmente en la satisfacción de necesidades, se convierten en objetivos societales que contribuyen a la materialización de los modelos de desarrollo (Sánchez, 1999: 11).

En esencia, la definición de una intervención social de carácter sociopolítico se materializa en tanto se implemente una acción que responda a la inaceptabilidad de una situación que, vivida y reconocida por un grupo de individuos, genera inconformidad e incide en la vida individual y colectiva de estos.

Visualizar la intervención social de carácter sociopolítica desde la anterior perspectiva implica concebirla como una acción organizada que debe comprender dos requisitos básicos: En primer lugar debe fundamentarse en un principio ético y consciente de inaceptabilidad de los resultados de la dinámica estructural de la sociedad; y en segundo lugar, que al implementar propuestas de intervención social, estas se caractericen por una capacidad técnico-instrumental que genere efectos e impactos significativos en la sociedad (Corvalán, 1997).

En tal medida, leer la intervención desde una perspectiva de *macrocontexto* (Galindo y Vargas, 2003) permite inferir la relación intrínseca que existe entre los componentes que definen el término con la acción pública y/o privada de un “sistema”; es decir, dilucidar la relación de ese juego implícito y explícito de las dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales que condicionan el tipo de intervención.

Por su parte la intervención desde la perspectiva *micro* debe concebirse como el accionar de un profesional que, utilizando ciertos mecanismos de tipo teórico, metodológico, ético, político e instrumental, busca cumplir unos objetivos determinados que le apuestan a cambios microsociales como vía posible para el logro, en el largo plazo, de transformaciones de corte macroestructural.

Para abordar el análisis del término desde esta visión, es necesario tener presente que al igual que el tipo de intervención sociopolítico, en esta también se busca mediar, a través de una acción, en una situación o problema no atendido que se hace evidente e insostenible, porque interfiere directa e indirectamente en el ejercicio pleno de los derechos; ello implica un conocimiento amplio de la situación a partir del análisis comprensivo y crítico de la realidad abordada, y el desarrollo de un proceso que posibilite la orientación y el acompañamiento para promover una acción social, con base —desde la dimensión interna— en intenciones, valores, ideologías, y en la experiencia profesional acumulada. Y en cuanto a lo externo, un contexto institucional, comunitario y/o sociopolítico en el que se enmarca la intervención. Los niveles enunciados entran a conjugarse en la intención manifiesta de generar una transformación en la situación problema que provoca condiciones de desigualdad, marginalidad y exclusión.

En consecuencia, la relación existente entre la intervención social y la intervención profesional es de carácter interdependiente, caracterizada por niveles de autonomía; es decir, mientras la primera se materializa en el marco de acciones sociales de orden macro, la segunda se materializa en los microcontextos, y es portadora de niveles de autonomía que se configuran desde apuestas no

solo teóricas y metodológicas específicas, sino además éticas y políticas, que le significan al trabajador o trabajadora social, en tanto aportantes en la creación y construcción de ciudadanía y de sujetos políticos individuales y colectivos.

2. La intervención profesional como componente que le confiere particularidad e identidad al trabajo social ²

La intervención ha recibido diferentes “críticas” y apreciaciones que ponen en cuestión la pertinencia del concepto mismo. Específicamente en trabajo social, existen autores, como José María Lama (Renes, 1999), que identifican la intervención social como eje transversal del accionar, el cual ha mutado y ha evolucionado obedeciendo a la tríada paradigma-contexto-individuo. Para ejemplificar esto, Lama hace una tipificación histórica de los modelos de intervención y su evolución, que referencia así:

Según Lama (Renes, 1999), en un primer momento se pasó de “la acción puntual a la acción ordenada”, del “cambio de la beneficencia a la asistencia social”, con el respaldo de las áreas de la medicina, la psicología y la psiquiatría, en tanto discursos con una orientación intrapersonal de la atención al individuo y su problemática, y una perspectiva unicausal de su situación.

En un segundo momento, Lama (Renes, 1999) se refiere al “paso de la acción continua a la acción sistémica institucionalizada. Con ello se pasa de la asistencia social a los servicios sociales, que se fundamentan en el reconocimiento democrático de los derechos sociales por parte del Estado y aparece la figura del usuario”. Tal periodo de transición obedeció a diversos aspectos que, a grandes rasgos, estaban permeados por una visión sociológica y por una secularización de la acción social, que se fundamentó teórica y metodológicamente en la Teoría del Ego, el Trabajo de Grupo y Comunitario, y la Teoría General de Sistemas (Donoso y Saldías, 1998: 35).

Otro momento, es “el paso de la acción sistemática institucionalizada a la acción transformadora y participativa, integral e integrada, la figura del usuario ha dado paso a la figura del actor” (Renes, 1990: 37); esto implicó superar la mirada del objeto centrada en el individuo, para ubicar como campo analítico la tensión

2 Considerando lo problemático que puede ser la noción de *especificidad* para nombrar las características del Trabajo Social como profesión, en tanto refiere a la idea de lo propio y único, acuñamos el término de *particularidad*, que supone reconocer la diferencia pero no la exclusividad.

capital-trabajo, haciéndose énfasis en las diferentes manifestaciones de dicha tensión, en la medida en que existen distintas problemáticas expresadas por los actores sociales que están inmersos en un contexto histórico caracterizado por extremas condiciones de desigualdad.

Esta forma de concebir la intervención está influenciada por el materialismo histórico dialéctico y, desde lo disciplinar, por la antropología y la sociología política. Se pretendió, en último término, hacer de la intervención un proceso necesario para incidir desde lo macroeconómico y lo macropolítico en lo micro, mediante la generación de espacios para la concientización y movilización social como estrategia para el cambio; en esa dirección, la intervención se centró en el reconocimiento de roles, relaciones sociales y la satisfacción de necesidades, más que en aspectos intrapersonales de los actores, en la idea de superar las estructuras de poder.

Luego se da el paso de la acción transformadora a la acción compleja, reflexiva y fundamentada, y de la figura de actor político se da paso a la de sujeto y ciudadano, desde una perspectiva de derechos. Esta forma de concebir la intervención se puede entender como una

[...] acción social, consciente y deliberada, que se realiza de manera expresa, integra supuestos ideológicos, políticos, filosóficos con procedimientos metodológicos en fundamentaciones que las sustentan. Supone un proceso que parte del conocimiento de problemáticas: se identifican sujetos, situaciones y circunstancias; se reconocen diferentes realidades subjetivas construidas mediante representaciones y comprensión interna de los hechos, desde perspectivas particularizantes (Camelo y Cifuentes, 2006: 174).

Esta visión de intervención social convoca al análisis comprensivo de la situación problema y de los sujetos desde perspectivas fenomenológicas y hermenéuticas que permiten dilucidar las múltiples acepciones, manifestaciones e implicaciones que las componen, desde “los cambios existentes en el contexto, las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos, los marcos ético/valorativos” (Matus, citado por Quezada, 2001: 24) y los significados sociales. Lo enunciado, supone ubicar la investigación como una estrategia ineludible para viabilizar los procesos de comprensión social.

Cada una de estas transiciones ha estado influenciada por diferentes paradigmas, contextos sociales, políticos y económicos, y también por diferentes formas de concebir al sujeto, lo que indudablemente ha condicionado la intervención de del trabajo social y desde las ciencias sociales en general; esto configura matices diversos en la conceptualización del término y en la construcción de sus procesos.

Es aquí donde cobra importancia el propósito de reivindicar y posicionar *la intervención como eje estructurante del trabajo social* y, en esa dirección, como categoría científica transversal en la profesión y como alternativa para la configuración de esta como campo disciplinar. Por ello se ha asumido la tarea de configurar una *teoría de la intervención* desde el trabajo social, y otros lugares para este en los que sea posible recoger los elementos epistemológicos y ontológicos necesarios para su consolidación y posicionamiento.

Los trabajos desarrollados en América Latina y el Caribe por autores como Lorena Molina y Cristina Romero (2001), Margarita Rozas Pagaza (1998, 2001), Teresa Matus (1999), María Cristina Melano (2001), Rosa María Cifuentes y Aracely Camelo (2002), Nora Aquín (2008), Alfredo Carballeda (2008), Víctor Yañez (2007) y Susana Cazzaniga (2003, 2007), entre otros, coinciden en la necesidad de resignificar el quehacer desde el trabajo social en clave de la configuración de una *teoría de la intervención*.

En una lectura preliminar es posible plantear que las anteriores perspectivas —guardando las diferencias de orden epistemológico— convergen en la comprensión de la intervención como proceso fundamentado, crítico, intencionado, reflexivo y transformador que implica una concepción de la realidad dinámica y cambiante, compuesta por un sinnúmero de elementos heterogéneos que se interrelacionan, propiciando escenarios e interacciones diversas en las cuales entran a movilizarse a los sujetos. En ese sentido, la intervención debe concebirse desde una mirada interdisciplinar; es decir, debe estructurarse desde perspectivas antropológicas, históricas, sociales y filosófico-hermenéuticas que trascienden la acción; o sea, ella debe ser un proceso que como “acción responde a la interrogación de las estructuras socio-económicas, de los grupos y movimientos sociales [...], a la interrelación de condiciones y problemas sociales —tejido social—, los agentes sociales, la unidad sujeto-objeto [...] y al entendimiento de los significados desde los contextos y las finalidades” (Renes, 1999: 49).

Se promueve entonces una conceptualización de la intervención profesional que trascienda la connotación instrumental y se corresponda con una acción social en tanto acto discursivo fundamentado, reflexivo y transformador, que invoca una orientación ética y política situada, en principio, con la necesidad de generar procesos microsociales, que se proyecten hacia la consolidación de sociedades democráticas institucionalmente reconocidas o no, pluralistas, participativas e incluyentes.

Desde esta perspectiva, se busca superar la dualidad que se ha erigido con respecto a la interrelación teoría-práctica en los procesos de intervención, dada bajo

parámetros fundamentados preferentemente en el modelo racional técnico (positivismo), e imprimiendo sesgos y cortes que niegan y obstaculizan la interrelación incuestionable entre la investigación y la intervención en el ejercicio profesional.

Por el contrario, desde las perspectivas comprensivo-interpretativas y sociocríticas, se invoca superar la relación residual entre la investigación y la intervención, posicionando, por el contrario, la necesidad de garantizar su entrecruzamiento en la configuración del objeto, insertos en la comprensión de la cotidianidad; esto es en último término

[...] resignificar su quehacer cotidiano, privilegiando la preocupación por investigar, analizar y accionar en el espacio de la vida cotidiana, es decir, allí donde se objetivizan las prácticas sociales, allí donde podemos indagar sobre el sentido y el significado de nuestras prácticas profesionales (Malacalza, 2003: 131).

En la actualidad los profesionales del trabajo social le apuestan al desarrollo de procesos de intervención deliberativos, participativos e interactivos, fundamentados en perspectivas comprensivas y sociocríticas para orientar el desempeño profesional, constituyendo lo que se ha denominado una *tendencia complementaria o integracionista* entre perspectivas; es el caso de autores como Nora Aquín (2003; 2008), Teresa Matus (1999), Margarita Rozas Pagaza (1998; 2001) y Alfredo Carballeda (2004; 2006; 2008). En sus obras es posible identificar la necesidad de superar la mirada instrumental de la intervención, tratando de ubicar críticamente, desde apelaciones éticas y políticas, la acción desde el trabajo social en un mundo globalizado, en el que la incertidumbre transversaliza la actividad humana. A estas nuevas reflexiones en la profesión subyace un redireccionamiento y una reconfiguración del lugar que debe ocupar en la contemporaneidad el trabajo social. Se instaura entonces el principio de recursividad organizacional de Morín, desde el que es posible reconocer que lo uno se incluye y recrea en lo otro en tanto sistema complementario que posibilita la interacción y retroacción.

Asumir perspectivas comprensivas y sociocríticas en el abordaje de la realidad social se corresponde con la tendencia en el escenario profesional de reconocer al otro como sujeto que construye, co-construye y re-construye su vida y el mundo que comparte con otros seres humanos. En esta misma medida, las y los profesionales abogan por el reconocimiento de las vivencias y las experiencias de los sujetos como punto de partida para el desarrollo de procesos de intervención, por considerar que la pertinencia de la acción profesional está dada por la participación consciente de quienes se involucran en ella.

Hoy es posible comprender críticamente las realidades sociales, gracias a las perspectivas epistemológicas que orientan la intervención y que se convierten en el motor para ganar en asertividad con respecto a la generación de acciones aportantes a la transformación social desde espacios microsociales, como uno de los propósitos fundamentales del trabajo social actual; esto permite potenciar la intervención desde lo micro, sin perder de vista que desde este es posible aportar a lo macro (Carballeda, 2002) a partir del reconocimiento de intereses individuales y colectivos como configuradores de la acción y de la apuesta ética y política de la profesión.

Así se les da relevancia a la investigación, a la reflexividad y a la intervención fundada en acciones críticas con miras a generar procesos que contribuyan al ejercicio pleno de los derechos (Aquín, 2003), de manera que se supere el tecnicismo y la acción descontextualizada y alejada de las realidades sociales que actualmente se nos presentan en el contexto mundial, nacional, regional y local (Muñoz, 2008: 25-47).

Desde este horizonte de comprensión, la intervención profesional, entendida hoy como una acción social articuladora del pensar y del hacer, desde dimensiones fundamentadas, críticas, reflexivas y transformadoras, implica ampliar las formas de entender y asumir la relación teoría-práctica en la intervención, en tanto se configura en medio de simultaneidad de contradicciones, intereses e intenciones que implican trascender del plano de lo operativo al terreno de la complejidad, en el que la teoría y la realidad sean reconocidas en su interdependencia, en su dialogicidad, para hacer posible la comprensión y la acción.

Se reconoce en la investigación ese dispositivo de creación y recreación de conocimiento que posibilita la relación ineludible entre el conocer y el hacer desde la praxis, articulada directamente a un campo, ámbito, escenario o espacio de intervención profesional.

Fundamentar la intervención desde el trabajo social (intervención profesional) implica superar la dicotomía profesión (hacer) y disciplina (conocer-saber), entender ambas como complementarias, lo que supone trascender aquellas concepciones que limitan la profesión a un que-hacer irreflexivo, empírico, disociado de cualquier mediación teórica, y caracterizado por su estrechez para analizar la realidad y, por tanto, para problematizarla. Tales concepciones imposibilitan la producción de conocimiento teórico y metodológico para la disciplina. Esta disociación conlleva el desconocimiento de que para hacer, es decir, para la acción, es necesario conocer y que, en esta medida, conocer es saber

para hacer. Sin embargo, aquello que se logra saber “con el hacer” se desecha: pareciera no importar, aunque a veces produzca reflexiones con “algún nivel” de profundidad en el pensamiento de algunos profesionales.

Pensar en un hacer reflexionado es revitalizar su conceptualización a la luz de la experiencia profesional y de los conjuntos de teorías que la realimentan permanentemente. Esto es, trascender formas de ver estrechas, que orientan la conceptualización del hacer hacia el desarrollo y la operativización del componente técnico-instrumental, desprovisto de reflexión, de intención y de fundamentación. El hacer conjuga el conocer y el saber, porque a través de este se materializa el proceso de intervención, es decir, se vuelve tangible, se visualiza, se “pone en escena”, se vuelve práctica. Para intencionarlo, darle pertinencia, oportunidad y viabilidad, es necesario un ejercicio investigativo constante.

Lo anterior involucra una apuesta permanente por el conocimiento, en el sentido epistemológico del término; es decir, debe pensarse en “disciplinar la profesión” desde el humanismo, desde la maduración de reflexiones en torno a la promoción y reivindicación de principios humanos. Para ello es importante asumir la noción de lo humano desde una mirada al sujeto, con la plena convicción de que la labor pedagógica y, si se quiere, educativa, permite la materialización de la apuesta por los derechos de sujetos sociales, en tanto son actores que configuran la realidad de la vida cotidiana y que merecen ser conscientes de su rol, de su posición como ciudadanos, de su aporte y “corresponsabilidad” en la construcción de la realidad vivida y en la transformación.

Comprender la intervención profesional desde esta perspectiva, supone reconocer las nuevas configuraciones de lo social y en simultáneo de lo político, o sea,

[...] la refundación de la solidaridad y la redefinición de los derechos implican, un efecto, una mejor articulación de la práctica de la democracia, es decir, la invención de las reglas de vivir juntos y la deliberación de la justicia, y la gestión de lo social, en lo sucesivo la profundización de la democracia y el progreso social deberán ir a la par (Custo, citado por Aquín, 2003: 103-104).

En definitiva, es necesario señalar que la articulación entre el conocer y el hacer se realiza desde la importante tarea de dotar de significado en contexto dicho ejercicio científico y profesional, en tanto debe estar soportado en apuestas éticas y políticas que dan sentido no solo a la profesión, sino también a las posibilidades de generar transformaciones en esos entornos configuradores de objetos y en esos sujetos posibilitadores y recreadores de la acción, con intención

en contextos microsociales que a su vez actúan sinérgicamente en contextos macrosociales.

Lo presentado hasta el momento permite reivindicar el planteamiento que reconoce en la intervención del trabajo social hoy la relación indiscutible entre lo teórico y lo práctico como elementos configuradores de la discusión epistemológica. En ese sentido, lo teórico, referido al

[...] conjunto de conceptos que guían el accionar profesional y lo práctico, referido al actuar o lo que se debe hacer a partir de lo que se sabe y se piensa. Estos dos aspectos encuentran el punto de mediación en la investigación; sin ella, no es posible una intervención fundada y sin la intervención el proceso investigativo carece de aportes para fundamentar la intervención profesional (Rozas, 2001: 59).

En consecuencia, es a través de la investigación que se posibilita adquirir herramientas para la aprehensión, la comprensión y la transformación del objeto que da vigencia y pertinencia a la intervención profesional. En tal dirección, las dicotomías teoría-práctica y sujeto-objeto deben seguir siendo cuestionadas bajo el planteamiento de que todo conocer es hacer, y todo hacer es conocer (Maturana y Varela, 1993), con lo cual se reconoce que el *pienso, luego existo* es posterior al *acciono, luego existo*, conforme lo propone Heidegger (1997).

3. Sobre el objeto y el papel de la investigación en el trabajo social

El trabajo social como campo de conocimiento en constante desarrollo constituye en primer lugar un punto obligado de referencia y reflexión para ampliar los horizontes de visión de su objeto en una dimensión histórica, en una matriz contextual y en su fundamentación vital (Muñoz, 2008: 25-47). El objeto del Trabajo Social no puede reducirse a la simplicidad de una problemática, debe ubicarse en el ámbito complejo de lo humano, de las permanentes vicisitudes que dinamizan y transforman las interacciones, la vivencia intersubjetiva y, por tanto, la vida cotidiana (25-47).

En este sentido, no puede desconocerse la enorme influencia que ejercen las múltiples dinámicas generadas por las relaciones con los otros (sujetos sociales) situadas en contextos históricos. En conjunto, son el escenario que posibilita la configuración del objeto, y por ende la intervención desde el trabajo social como profesión, cuyo propósito es comprender la realidad social para aportar a la resolución de las problemáticas, fenómenos y situaciones que generan malestar y vulneran los derechos de los seres humanos en un contexto globalizado, regido

por un modelo económico excluyente, generador de iniquidades y desigualdades que en gran medida obstaculizan o impiden el desarrollo social integral de las personas.

La pregunta alrededor del objeto en la intervención profesional en trabajo social transita por múltiples denominaciones que llevan a complejizar su comprensión y problematización en el contexto latinoamericano, pero a su vez, a reconocer una producción amplia, aunque no suficiente considerando la trayectoria del campo profesional, en la que se ofrecen conceptualizaciones, delimitaciones y rutas metodológicas para su construcción.

Frente a las conceptualizaciones, se hace una diferenciación entre lo que supone un *objeto genérico o general* (Molina y Romero, 2001) para el trabajo social, articulado a la discusión epistemológica en tanto profesión y campo disciplinar de las ciencias sociales, y el *objeto específico o delimitado* del quehacer profesional, configurado a partir de un proceso de comprensión compleja asociado con la intersección problematizadora del contexto, los sujetos y la fundamentación teórico-conceptual que debe orientar su construcción en una intervención determinada.

Es necesario hacer la salvedad de que la diferenciación no supone fragmentación; por el contrario, la delimitación del objeto específico solo es posible pensarlo en una relación dialógica e interactiva con el objeto genérico comprendida desde una noción de totalidad, convirtiéndose en un referente epistemológico, ético y político del que se derivan los contornos para la comprensión, acción y apuesta profesional, alimentado a su vez el posicionamiento del objeto genérico de la profesión en un movimiento constante de convalidación.

El objeto genérico entonces se define como aquello con lo que trabaja una profesión o disciplina para conocerlo y transformarlo (Kisnerman, 1998); es decir, “parte de la realidad” en tanto microespacio que comprendida en contexto, o sea inscrita en una totalidad, pretende investigarse e intervenir (Melano, 2001) para la generación de conocimiento y de cambios en microrrealidades que deberán ir sumando en la idea de generar transformaciones del orden macroestructural en la esfera social, política y económica articulada a proyectos societarios de mayor alcance.

En esa dirección, el objeto comprendido como “parte de la realidad” debe asumirse en la esfera de lo social, pero siempre adscrito a una estructura económica, cultural y política que lo define, determina e incide en su construcción y deconstrucción, lo que supone un proceso investigativo que permita establecer rela-

ciones permanentes entre la microrrealidad referida y la realidad integradora e histórica a la cual se inserta, derivando la configuración de un objeto “construido teóricamente y en torno al cual se articulan explicaciones acerca de una dimensión de lo real” (Travi, 2006: 82), esto es, caracterizadas por “profundas mediaciones teórico-prácticas” (Yáñez, 2007: 302).

Desde esta perspectiva, es posible identificar deferentes formas de nombrar el objeto genérico de la profesión en la contemporaneidad, asociadas con perspectivas epistemológicas y ético-políticas diferentes. Se encuentra entonces la concepción del objeto como problema social en singular y en plural (Mastrangelo, 2002; Carballeda, 2004; Alayón, citado en Rozas, 2007; Melano, 2001; Kisserman, 1998; Cifuentes et al, 2001), necesidades humanas y sociales (Matus, 1999; Aquín, 2006; Fóscolo, 2006), campo problemático (Rozas, 2006), manifestaciones o expresiones de la cuestión social (Carballeda, 2008), relaciones sociales e interacciones sociales.

Estas múltiples formas de nombrar el objeto convocan a pensar en la producción de conocimiento, lo cual debe convertirse en un ejercicio imprescindible que fundamente la intervención profesional y simultáneamente permita la configuración de procesos de seguimiento de la acción y la valoración del accionar, lo que favorecerá la comprensión de las interacciones sociales en las que se desarrolla la intervención social y se configura el objeto, en el marco de realidades complejas que no pueden abordarse sin hacer de la investigación el eje transversal de ese accionar (Gartner, 2000: 99).

De acuerdo con lo anterior, la investigación se convierte en un eje transversal para la intervención en nuestra profesión, tal como se ha venido sustentando. En tal sentido, una de las opciones para generar conocimiento y recrear nuestra praxis es la sistematización, entendida como modalidad de investigación con gran trayectoria en trabajo social. Su empleo riguroso se convierte en una estrategia que posibilita identificar, aprehender y reflexionar nuestro saber teórico-metodológico específico.

Hoy, además de la sistematización como posibilidad de volver reflexivamente sobre nuestra praxis, es imprescindible comprender la importancia de una visión integradora en la que se articule la investigación social desde sus dos perspectivas —cualitativa y cuantitativa— para potenciar la identificación, explicación y comprensión de los fenómenos, problemáticas y situaciones que constituyen los objetos del campo profesional.

Reflexiones finales

El trabajo social hoy debe avanzar en la comprensión de la intervención y sus posibilidades en un contexto político, económico, social y cultural que dificultan el logro de objetivos y metas profesionales. La intervención desde el trabajo social es un decidido esfuerzo por ver más allá del horizonte que ha dejado la perspectiva convencional de la acción profesional; es una profunda vocación por transformar la acción en un quehacer humano comprometido con el bienestar, con la calidad de vida y el ejercicio pleno de los derechos de las poblaciones; es un intento por construir significados a partir de los discursos de los sujetos profesionales en función de respetar individualidades y apoyar la construcción de ciudadanos y ciudadanas; es un intento por crear espacios de aprendizaje para multiplicar las fuerzas del compromiso; es buscar el desarrollo de capacidades en los seres humanos con los cuales nos relacionamos profesionalmente (Muñoz, 2008: 25-47).

El trabajo social en América Latina hoy puede pensarse como proceso profesional, disciplinar y político en el cual se han venido desarrollando propuestas y alternativas reconfiguradas para una intervención consecuente con las realidades de sus territorios. En dicho proceso, ha habido discusiones, debates y deliberaciones situadas o consignadas en textos cuyas páginas salvaguardan la historia discursiva, y que testimonian la riqueza que palmo a palmo, poco a poco, y desde diferentes lugares, todos y todas las profesionales que hoy representan esta área de conocimiento, han asumido con compromiso y con la convicción de que hacerlo vale la pena.

En tal sentido, la historia profesional alberga discursos diversos que, confrontados, decodificados, decantados, convergen para estructurar lo que hoy se ha logrado para articular en un texto, consolidado a partir de lo diverso, las nociones de intervención que hoy dotan de sentido el quehacer-conocer profesional. Desde este nuestro lugar, el discurso es “acontecimiento en forma de lenguaje” (Ricoeur, 2000: 170), realizado siempre temporalmente y en un presente, es autorreferencial porque remite a un conjunto complejo de “embragues”, dice acerca de algo. “Se refiere a un mundo que pretende describir, expresar o representar” (170), en él se actualiza la función simbólica del lenguaje. Al decir de Ricoeur (170-171), “solo el discurso tiene, no únicamente un mundo, sino otro, un interlocutor al cual está dirigido”.

Los discursos del trabajo social latinoamericano comparten una historia que se ramifica en los diversos contextos nacionales, pero que se articula en

fenómenos de alcance global. Este acontecimiento ha llevado a la preocupación generalizada por construir un metatexto que nos identifique y que conlleve el establecimiento de elementos epistemológicos y ético-políticos que nos permitan avanzar como campo disciplinar.

Así, los discursos y el mundo del trabajo social se convierten en un texto al cual todos le aportan de manera diferenciada para comprender la intervención y la investigación. Entender este texto es esclarecer los avances, rupturas y continuidades, manifestadas a través de la escritura, que libera al ser profesional de la invisibilidad y la limitación de las situaciones al abrirle un mundo; es decir, al configurar nuevas dimensiones del ser-en-el-mundo proyecta un mundo, el del trabajo social latinoamericano y la reconfiguración de su fundamentación.

Referencias bibliográficas

- Aquín, Nora. 2003. *Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- . 2006. *Reconstruyendo lo social-prácticas y experiencias de investigación desde el Trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- . (2008). *Trabajo Social, Estado y sociedad: el Trabajo Social y las prácticas societarias*: Tomo I. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Camelo, Aracely y Rosa María Cifuentes. 2006. Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en Trabajo Social. *Revista Tendencias y Retos* (11): 169-187. Bogotá: Universidad de la Salle, octubre.
- Carballeda, Alfredo J. 2004. *La intervención en lo social, exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2006. *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- . 2008. *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires: Paidós.
- Cifuentes, Rosa María. 2003. Conceptos para leer la intervención en Trabajo Social, aporte a la construcción de identidad. Ponencia presentada en el XI Congreso Colombiano de Trabajo Social. Manizales, 19 al 22 de agosto.
- Cifuentes Gil, Rosa María et al. 2001. *Intervención de Trabajo Social. Avances y perspectivas (1995-2000)*. Bogotá: Universidad de la Salle, Facultad del trabajo social, Centro de investigaciones.
- Corvalán R. Jaime. 1997. Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. *Estudios Sociales* (92), trimestre 2.
- Donoso, María de la Paz y Paulina Saldías. 1998. *Modelo de Intervención para el trabajo Social Familiar*. Santiago de Chile: Universidad Católica Blas Cañas.

- Eroles; Carlos. 2005. *Glosario de temas fundamentales en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Fóscolo, Norma (Coord). 2006. *Desafíos del Trabajo Social latinoamericano. Paradigmas, necesidades, valores y derechos*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Galindo Figueroa, Marta Cecilia y Paula Andrea Vargas López. 2003. Caracterización de una experiencia de intervención social para el fortalecimiento del tejido social: Escuela de Iniciación y Formación Deportiva de Santo Domingo Savio, 1995-2001. Trabajo de Grado. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Gartner L. Lorena. 2000. La investigación en la formación de Trabajadores Sociales. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, (14), Bogotá, marzo.
- Heidegger, M. 1997. *El Ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lama, José María. 1990. *Metodología de la acción voluntaria. Cuadernos de la plataforma para la promoción del voluntariado*. N.º 5, Madrid.
- Kisnerman, Natalio. 1998. *Pensar el Trabajo Social, una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
- Malacalza, Susana Leonor. 2003. *Desde el imaginario social del siglo XXI: repensar el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Mastrangelo, Rosa. 2002. *Acerca del objeto del Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
- Maturana Humberto y Varela Francisco. 1993. *El Árbol del Conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Matus Sepúlveda, Teresa. 1999. *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social, hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Melano, María Cristina. 2001. *Un Trabajo Social para los nuevos tiempos, la construcción de la ciudadanía*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
- Molina Molina, María Lorena y María Cristina Romero. 2001. *Modelos de intervención asistencial, socioeducativo y terapéutico en Trabajo Social*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Morín, Edgar. 2005. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Muñoz Franco, Nora Eugenia. 2008. *Aportes para la reflexión en torno a la intervención en Trabajo Social hoy*. *Revista de Trabajo Social* (7-8): 25-47, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Quezada Benegas, Margarita, et al. 2001. *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Reyes, Víctor. 1999. Métodos de intervención social: algunas preguntas. *Documentación Social* (81), Madrid.
- Ricoeur, Paul. 2000. *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. México; Siglo XXI Editores.
- . 2006. *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rozas Pagaza, Margarita. 1998. *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- . 2001. *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Rozas Pagaza, Margarita. (coord.). 2006. *La formación y la intervención profesional: hacia la construcción de proyectos ético políticos en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- . 2007. *La profesionalización en Trabajo Social, rupturas y continuidades, de la Reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Sánchez Vidal, Alipio. 1999. *Ética de la intervención social*. España: Paidós.
- Travi, Bibiana. 2006. *La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Vasco, Carlos Eduardo. 1989. *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales: comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e Interés" de Jurgen Habermas*. Bogotá: Cinep.
- Yáñez Pereira, Víctor Rodrigo (2007). *Visibilidad/invisibilidad del Trabajo Social: los fundamentos de una cosmología disciplinar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.